

Por una ciencia espiritual — *Introducción*

Por Steve Taylor | Introducción al libro: POR UNA CIENCIA ESPIRITUAL

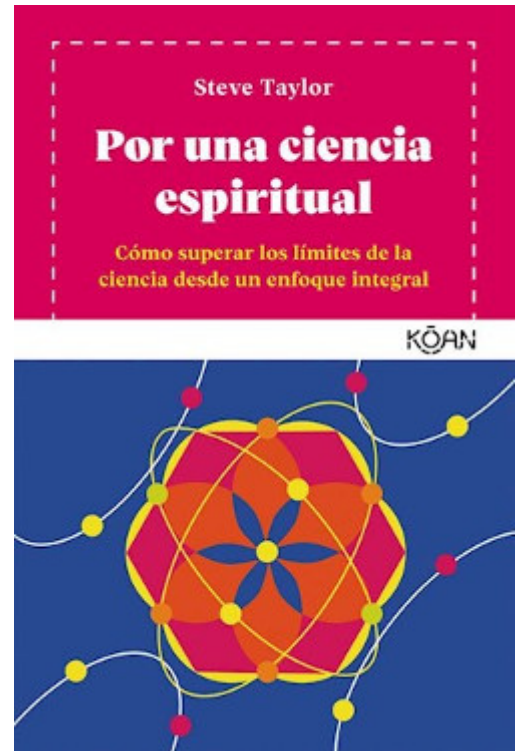
Soy investigador y profesor titular en una universidad del Reino Unido y, como tal, mis heterodoxas opiniones acerca de la naturaleza de la Vida y del mundo suelen sorprender a la gente. Por ejemplo, cuando les comento a mis compañeros que no descarto que exista alguna forma de Vida después de la muerte o que creo en la posibilidad de fenómenos paranormales como la telepatía o la precognición, me miran como si les hubiera dicho que voy a abandonar la carrera académica para dedicarme al fútbol profesional. Se da por hecho que si eres profesor universitario o intelectual no albergas opiniones tan extrañas.

La mayor parte de mis colegas e iguales, y la mayoría de los académicos e intelectuales en general, tienen una concepción materialista ortodoxa del mundo. Creen que el cerebro produce la conciencia humana y que, cuando el cerebro deja de funcionar, la conciencia desaparece. Creen que fenómenos como la telepatía y la precognición pertenecen a una visión del mundo prerracional y supersticiosa que la ciencia moderna desbancó hace tiempo. Creen que la evolución de la Vida y de gran parte del comportamiento humano puede explicarse en su totalidad a partir de principios como la selección natural y la competencia por los recursos. Dudar de estas creencias supone que seas considerado crédulo o ingenuo desde el punto de vista intelectual.

La gente se desconcierta aún más cuando les digo que no soy religioso. "¿Cómo puedes creer en la Vida después de la muerte sin ser religioso? —se preguntan—. ¿Cómo puedes dudar del darwinismo sin tener creencias religiosas?"

Este libro es mi manera de intentar justificar mis opiniones ante cualquiera que piense que ser racional significa que, por defecto, también te adscribes a una concepción materialista del mundo. Es mi manera de intentar demostrar que se puede ser intelectual y racionalista sin por ello negar de forma automática la existencia de fenómenos en apariencia "irracionales". De hecho, probaré que en realidad resulta mucho más racional estar abierto a la existencia de tales fenómenos.

Más allá de la religión y del materialismo



Otro de los objetivos de este libro es demostrar que, aunque quizá no seamos conscientes de ello, nuestra cultura es esclava de un paradigma o sistema de creencias concreto que, a su manera, es tan dogmático e irracional como un paradigma religioso. Se trata del sistema de creencias del materialismo, según el cual, la materia es la realidad primaria del universo y cualquier cosa que parezca no ser física, como por ejemplo la mente, nuestros pensamientos, la conciencia o incluso la propia vida, en realidad tiene un origen físico o puede explicarse en términos físicos.

Espero demostrar que no debemos elegir sólo entre una cosmovisión materialista ortodoxa y una cosmovisión religiosa ortodoxa. Suele darse por hecho que éstas son las dos únicas opciones. O crees en el cielo y en el infierno, o crees que no hay vida después de la muerte. O crees en un Dios que contempla y controla los acontecimientos del mundo, o crees que no existen más que las partículas químicas y los fenómenos, entre ellos los seres vivos, que se han formado por accidente a partir de ellas. O Dios creó todas las formas de vida, o éstas evolucionaron accidentalmente por medio de mutaciones aleatorias y de la selección natural.

Pero se trata de una falsa dicotomía. Hay una alternativa a las visiones religiosa y materialista de la realidad que podría afirmarse que es más racional que cualquiera de las dos anteriores. En líneas generales, esta alternativa puede denominarse "post-materialismo". El post-materialismo sostiene que la materia no es la realidad primaria del universo, y que fenómenos como la conciencia y la vida no pueden explicarse por completo recurriendo a la biología y la neurología. El post-materialismo defiende que hay algo más fundamental que la materia, algo que puede designarse de distintas maneras: mente, conciencia o espíritu.

Hay diversas clases de post-materialismo. Una de las más conocidas es la que responde al nombre de "pansiquismo", que se basa en la idea de que todas las cosas materiales (incluso en el nivel de los átomos) poseen cierto grado de sintiencia o conciencia, aunque tengan un tamaño infinitesimal, o al menos una especie de "proto-conciencia". Sin embargo, por motivos que describiré en detalle en el capítulo 2, yo soy partidario de lo que denomino un enfoque "panespiritista" o, para simplificar, un enfoque espiritual.

La idea básica de mi enfoque espiritual es muy sencilla: la esencia de la realidad (que también es la esencia de nuestro ser) es una cualidad a la que podríamos referirnos como espíritu o conciencia. Esta cualidad es fundamental y universal: está en todas partes y en todas las cosas. No se diferencia mucho de la gravedad o de la masa, pues forma parte del universo desde el principio de los tiempos y continúa estando presente en todo. Puede que incluso existiera *con anterioridad* al universo y que este último pueda contemplarse como una emanación o manifestación de ella.

A pesar de que se trata de una idea sencilla, tiene muchos corolarios y consecuencias importantes. Dado que todas las cosas comparten esta esencia espiritual, no hay entidades separadas o distintas. Como seres vivos, no estamos separados unos de otros ni del mundo en que habitamos, puesto que poseemos la misma naturaleza que todos los demás y que el mundo. También implica que el universo no es un lugar inanimado y vacío, sino un organismo vivo. El cosmos entero está imbuido de fuerza espiritual, desde las

partículas de materia más minúsculas hasta los vastos y en apariencia vacíos tramos de oscuridad que se extienden entre los planetas y los sistemas solares.

No resulta habitual pensar en la espiritualidad dentro de un contexto "explicativo". La mayoría de la gente considera que la tarea de explicar cómo funciona el mundo le corresponde a la ciencia. sin embargo, en este libro veremos que este sencillo concepto —que existe un espíritu o conciencia fundamental que es eterno y está en todas las cosas— posee un gran potencial explicativo. Veremos que hay muchas cuestiones que carecen de sentido desde la perspectiva materialista pero pueden explicarse con facilidad desde un prisma espiritual.

Este es, quizá, el mayor problema del materialismo: que hay muchísimos fenómenos que no consigue aclarar. Así pues, resulta penosamente insuficiente como modelo de realidad. A estas alturas es razonable afirmar que el materialismo ha fracasado como intento de explicar la vida humana y el mundo. Tal como iré señalando a lo largo de este libro, sólo una cosmovisión basada en la idea de que hay algo más fundamental que la materia puede ayudarnos a conferir sentido al mundo.

La diferencia entre ciencia y cientificismo

Algo que me gustaría dejar claro es que no critico la ciencia en sí. Esta es una de las reacciones más comunes ante los artículos que he publicado sobre temas similares a los que trato aquí. "¿Cómo puedes criticar la ciencia, con todo lo que ha hecho por nosotros?" es uno de los comentarios más típicos. "¿Cómo puedes decirme que no es verdad cuando está basada en millones de experimentos de laboratorio y sus principios básicos se emplean en todos los aspectos de la Vida moderna?", otro. Otra pregunta habitual es: "¿Por qué equiparas la ciencia con la religión? A los científicos no les importan las creencias, se limitan a mantener la mente abierta hasta que aparecen pruebas. Y si tienen que revisar sus opiniones, lo hacen".

No deseo en modo alguno criticar a los numerosos científicos que, como los biólogos marinos, los climatólogos, los astrónomos o los ingenieros químicos, trabajan de manera diligente y valiosa sin preocuparse en exceso por las cuestiones filosóficas o metafísicas. La ciencia es un método y un proceso que consiste en observar e investigar los fenómenos naturales y en alcanzar conclusiones respecto a ellos. Es un proceso que persigue desvelar principios básicos del mundo natural y del universo o de la biología de los seres vivos. Un proceso indefinido cuyas teorías, en principio, se ponen a prueba y se actualizan sin cesar. Y yo estoy absolutamente de acuerdo con que la ciencia nos ha dado muchas cosas maravillosas. Nos ha proporcionado un conocimiento del mundo y del cuerpo humano asombrosamente complejo. Nos ha provisto de vacunas contra enfermedades que mataban a nuestros ancestros y de la capacidad de curar un ingente conjunto de afecciones y lesiones que también resultaban mortales en el pasado. Nos ha ofrecido los viajes aéreos y espaciales y un sinfín de otras increíbles hazañas de la ingeniería y la tecnología.

Todo esto es fantástico. Y en parte adoro la ciencia debido a tales logros. El otro motivo principal por el que me apasiona la ciencia es que nos abre la puerta a los prodigios de la

naturaleza y el universo. En concreto, me encantan la biología, la física y la astronomía. La complejidad del cuerpo humano, y en particular del cerebro, con sus cien mil millones de neuronas, me fascina. Y me impresiona que conozcamos la estructura de las partículas de materia más minúsculas y, al mismo tiempo, conozcamos la estructura del universo en su conjunto. El hecho de que los descubrimientos científicos vayan desde un nivel tan microcósmico hasta un nivel tan macrocósmico es increíble. Siento una gratitud inmensa hacia los científicos que, a lo largo de la historia, han hecho posible nuestra actual comprensión del universo y del mundo.

Entonces, podrías preguntarte, ¿por que me muestro tan crítico con la ciencia?

La respuesta es que no me muestro crítico ni con la ciencia ni con los científicos. Me muestro crítico con la cosmovisión o paradigma materialista, que ha llegado a entrelazarse tanto con la ciencia que mucha gente es incapaz de distinguirlos. (Otra posible denominación para esta última postura es "cientificismo", un término que enfatiza que se trata de una visión del mundo que se ha extrapolado a partir de algunos hallazgos científicos.) El materialismo (o científicismo) alberga muchos supuestos y creencias que en realidad carecen de base alguna, pero que poseen autoridad por el mero hecho de que están relacionados con la ciencia.

Uno de estos supuestos es que el cerebro humano produce la conciencia. No obstante, no existe ni una sola prueba de que esto sea así; pese a las décadas de investigación y teorización intensivas, ningún científico se ha acercado siquiera a explicar cómo el cerebro humano podría dar lugar a la conciencia. Sólo se da por sentado que el cerebro debe de generar la conciencia porque parece haber ciertas correlaciones entre ésta y la actividad cerebral y la conciencia (por ejemplo, si mi cerebro sufre una lesión, mi conciencia puede resultar dañada o alterada) y porque no parece haber otra forma posible de que ésta surja. (En realidad, como veremos en el capítulo 3, cada vez se tiene más claro lo problemático que resulta este supuesto, por lo que un número creciente de teóricos recurren a perspectivas alternativas como el pampsiquismo.)

Otro supuesto es que fenómenos psíquicos como la telepatía o la precognición no pueden existir. Asimismo, los fenómenos anómalos como las experiencias cercanas a la muerte o las experiencias espirituales se entienden como alucinaciones producidas por el cerebro. En ocasiones, los materialistas afirman que, si los fenómenos psíquicos existieran realmente, romperían las leyes de la física o pondrían patas arriba todos los principios de la ciencia. Pero eso no es cierto. Como veremos más adelante, los fenómenos de la telepatía y la precognición *son* compatibles con algunas de las leyes de la física. Además, hay una gran cantidad de pruebas empíricas y experimentales que sugieren que son reales.

Sin embargo, algunos materialistas rechazan de plano tomar en cuenta las pruebas de dichos fenómenos, que es algo que recuerda la forma en que muchos fundamentalistas religiosos se niegan a considerar las pruebas que van en contra de sus creencias. Este rechazo no se basa en la razón, sino en el hecho de que estos fenómenos contravienen su sistema de creencias. (Esto contradice la ingenua hipótesis de que la ciencia siempre se basa estrictamente en las pruebas y de que las teorías y los conceptos se reevalúan sin excepción a la luz de los nuevos hallazgos. Así es como *debería ser* la ciencia, pero, por

desgracia, cualquier descubrimiento o teoría que contravenga sus doctrinas suele ser desestimado sin un juicio justo.)

Por suerte, algunos científicos se oponen de forma activa al materialismo; son científicos que tienen el valor de arriesgarse a sufrir la hostilidad y el escarnio de sus pares ortodoxos y de investigar posibilidades en potencia "heréticas", como la de que la evolución tal vez sea algo más que mutaciones aleatorias y selecciones naturales, la de que los llamados fenómenos paranormales quizá sean en realidad "normales" o la de que la conciencia no dependa por completo del cerebro. Por supuesto, a los científicos herejes no se los quema en la hoguera como se hacía con los herejes religiosos, pero sí se los suele excomulgar, es decir, se los condena al ostracismo, se los excluye del mundo académico y se los ridiculiza.

Así pues, está claro que en este libro no pretendo dar al traste con la ciencia y volver a la ignorancia y la superstición: nada más lejos de mis intenciones. Sólo me gustaría liberar a la ciencia de la camisa de fuerza del sistema de creencias del materialismo y, como resultado, presentar una forma de ciencia más amplia y holística, que no esté limitada ni distorsionada por creencias y supuestos. Una ciencia espiritual.

La estructura de este libro

Este libro arranca con una revisión de los principios fundamentales tanto del materialismo como del panespiritismo. Después ofrezco un recorrido detallado por varios campos de la investigación científica durante el cual subrayo diversas cuestiones problemáticas, o enigmas, que el materialismo tiene dificultades para resolver. Veremos que el modelo de realidad del materialismo convencional es deficiente en dos sentidos. En primer lugar, no puede explicar de manera satisfactoria importantes cuestiones científicas y filosóficas como la conciencia, la relación entre la mente y el cerebro (y la mente y el cuerpo), el altruismo y la evolución. En segundo lugar, carece de respuestas para una gran variedad de fenómenos "anómalos", desde los fenómenos psíquicos hasta las experiencias cercanas a la muerte y las experiencias espirituales. Se trata de fenómenos "defectuosos" que deben negarse o despreciarse por el mero hecho de que no encajan en el paradigma del materialismo, del mismo modo que la existencia de los fósiles no encaja en el paradigma de la religión fundamentalista. Después echaremos un vistazo a qué tiene que decir la espiritualidad respecto a cada una de estas cuestiones y cómo puede resolverlas de verdad (es decir, cómo puede resolver los enigmas). También analizaremos el misterioso mundo de la física cuántica, que siempre ha puesto de relieve las limitaciones del materialismo pero que hoy en día las evidencia aún más, puesto que ya se ha hecho patente que los efectos cuánticos se producen en abundancia a escala macrocósmica y que están implicados en numerosos fenómenos biológicos y naturales (como la fotosíntesis). Por último, sugeriré que la validez del materialismo está desapareciendo y que nuestra cultura se está desplazando (despacio) hacia una nueva fase "postmaterialista".

Como resultado de las investigaciones que constituyen la parte principal de este libro, quedarán claras dos cosas. Por un lado, veremos hasta qué punto el materialismo es insuficiente como forma de explicar el mundo y nuestra experiencia de éste. Por otro lado, veremos qué sencillo resulta disolver, desde una perspectiva espiritual, los "misterios" del

modelo materialista. Veremos que casi todos los fenómenos que parecen "anómalos" desde la perspectiva del materialismo pueden aclararse con facilidad y elegancia desde la perspectiva del panespiritismo.

También es importante destacar que estos asuntos no son sólo académicos. No es únicamente una cuestión de que yo me meta en discusiones con los materialistas y los escépticos porque piense que se equivocan. Como se verá en el capítulo 1, el modelo materialista convencional tiene muy serias consecuencias respecto a cómo vivimos y a cómo tratamos a otras especies y al mundo natural. Lleva a una devaluación de la vida: de nuestra propia vida, la de otras especies y la de la Tierra misma. Es esencial que nuestra cultura deje atrás el materialismo y avance hacia el post-materialismo lo antes posible.

Al tiempo que resuelve muchos de los misterios de la ciencia, una cosmovisión espiritual puede cambiar nuestra relación con el mundo. Puede engendrar una actitud de reverencia hacia la naturaleza y hacia la vida en si. Puede sanarnos, del mismo modo que puede sanar al mundo entero.



Steve Taylor es profesor titular de Psicología en la Universidad Leeds Beckett (Inglaterra) y autor de varios libros sobre psicología y espiritualidad que han encabezado listas de bestsellers y han sido traducidos a más de veinte idiomas. Entre ellos destacan *La Caída*, *Salir de la oscuridad* y *El Salto* (publicado por Eckhart Tolle). Asimismo, ha colaborado en más de cuarenta publicaciones académicas, revistas y periódicos, como *Philosophy Now*, *Journal of Humanistic Psychology* y *Journal of Consciousness Studies*. Desde 2012 aparece entre las Cien personas vivas más influyentes a nivel espiritual de la revista *Mind Body Spirit*, de Watkins Books.. / Más info

Fuente: Steve Taylor. POR UNA CIENCIA ESPIRITUAL (Koan, 2019)

© NODUALIDAD.INFO

Web page design and custom graphics © 2018 troman.com